

En el rincón derecho de la ruca en un canasto está una gallina poniendo un huevo. Dos perros y tres gatos buscan un lugar a orillas del fuego a pesar del gentío. Una vecina se ofreció para moler trigo en una "piedra moledera". Parece que van a cocer más panes en la ceniza. En pequeños ganchos de la madera en la pared cuelgan fuentes de greda. Debajo del techo carbonizado cuelgan ají, morrones, choclo y carne de caballo en el humo.

Afuera sigue el bullicio. Bailan y toman. Nuevamente un hombre pregunta a la machi por mí. Como amigo puede participar en todo. Incluso para el baile me incluyen en el círculo.

Ahora ponen la carne en dos largos fierros al fuego. Todos esperan por un pedazo de carne de oveja. También ofrecen de mis tortillas y vino.

Hasta la tarde del día siguiente dura la fiesta de este grupito y de los tan atentos dueños de casa. Una vez más tengo que bailar con ellos. Hombres medios borrachos se ponen a cantar. Así siguen entre baile y canto. La Machi trata de poner orden con los que se les pasó la mano, y le resulta.

En la tarde los mapuches comienzan a regresar a sus casas. Para mí también ya es hora de marcharme.

Ocho días después: La alegría por las fotos de la machi fue tremenda. Clorinda Manquilef agradece con palabras: "Ahora ya no voy a morir. Aunque muera igual voy a estar ahí".

El hielo se quebró. Desde ese entonces casi ya no me escapé de las tomas de fotos que me piden.

9

Durante mis numerosas visitas en Rucahue la Machi siempre se quejaba por fuertes dolores de cabeza y de su vista, la cual cada vez perdió más. También hoy día está sentada apáticamente en su pisito y me cuanta una y otra vez de sus dolores.

Cuando en marzo de 1960 después de estar tres meses afuera, vuelvo de las islas galápagos la anciana sólo me conoce por la voz. Ahora está prácticamente ciega y sólo sospecha donde estoy, solo diferencia claro y oscuro.

La mujer medicinal está segura que el "Quil-Quil" o "Pequén", una lechuga que es activa de día, la cual vive en hoyos en la tierra. Le trajo la enfermedad a la casa. El diablo entró de esta forma por el pájaro que trae mala suerte a su casa.

Así la Machi cada día ora que la enfermedad que entró en forma de ese pájaro a su casa, salga.

Nuevamente el Quil-Quil debe desaparecer de la orilla del camino y volver a los bosques y montañas, que se meta entremedio de los arbustos, para que ella se pueda volver a sanar.

Ella recibió el poder del creador y no puede entender que le pájaro no le haga caso, porque el creador le dio la tarea de espantar lo malo. Que el pájaro vuelva a su lugar ora cada día delante de su rehue. Clorinda Manquilef ya no sabe que hacer y comienza a llorar.

La Sanidad o Machitún

Viernes 17 de marzo de 1961.

Un lindo domingo fui con mi motoneta camino a Rucahue donde la Machi. En mi bolso llevaba un par de prendas para la machi y sus familiares. Por supuesto también una botella de vino tinto para el Cacique Manquilef. El hermoso día me llevó hacia el campo.

La puerta de la ruca está cerrada pero me descubren por el sonido de mi motoneta. Algo especial tiene que estar sucediendo porque otras veces ya me saludan desde lejos.



Machi Maria Alleta tocando su Kultrún.



Delante de la enferma.
En la puerta un guardia (a la derecha ramas de canelo)



Tortillas en la ceniza caliente.



Detrás de la cabeza de la Machi 2 guardias más- un niño y una niña con ramas de canelo en la cabeza y en las manos



Banca para que tome asiento la Machi Maria Alleta. Detrás canastos lleno de plantas medicinales de las montanas, del bosque y de los campos, preparados para la curación.

Luisa, la hija de la Machi Clorinda aparece y me cuenta que una Machi extraña de sur de la provincia vino para darle alivio a su madre. Ya casi no ve nada y se queja de fuertes dolores de cabeza. La puerta de la ruca está cerrada. Todos menos el Cacique, el marido de la Machi, estaban reunidos en la ruca para preparar la sanidad. El anciano recibe su botella de vino la cual esconde debajo de su chaqueta y la pone en seguridad en la segunda ruca.

10

Luisa desapareció con mis regalitos en la ruca. Quiere preguntar si yo puedo entrar. Delante de la ruca donde están las dos Machis hay tres canastos llenos de distintas plantas. Lechugitos dice el anciano. Lechuga entonces es una planta de lechuga. Me aclaran que en el primer canasto se encuentran plantas medicinales del campo, en el segundo del bosque con muchos copihues y canelo y en el tercero plantas medicinales de las montañas. ¿Para qué? Para el Machitún fue la respuesta del viejo Cacique.

A apoyados en la ruca se encuadran largas ramas de canelo. El machitún va a comenzar en a tarde y seguirá mañana y yo, puedo participar. Luisa otra vez entra a la ruca para preguntar si yo puedo ingresar. Sí, un fuerte sonido del cultrún significa entrar. Primero saludo a la enferma la cuál me reconoce por la voz en la oscura ruca. Ella se para, me abraza y llora. Se queja por fuertes dolores en la nuca. Luego saludo a la Machi extraña.

Todos los familiares y parientes de la enferma están reunidos en la oscura ruca. En las carbonizadas vigas de la ruca cuelgan maíces amarillos. En la ceniza del fuego se están cocinando tortillas. Me ofrecen tomar asiento. Me doy cuenta que están hablando de mi. Probablemente Clorinda le está contando a la nueva Machi quien soy yo en mapudungún.

La enferma Machi parece estar al fin de sus fuerzas. Ya sin fuerzas trata de sentarse mientras yo saludo a los demás Manquilef, los cuales están todos sentados alrededor del fuego.

Lucho me ofrece otro asiento y me dice en voz baja que yo puedo sacar fotos pero que debo esconder la máquina de la Machi extraña. Debo hacer todo a escondidas.

Cada vez entran más personas a la pequeña ruca la cuál ya está repleta. Otros se forman en grupos en el patio. Un cultrún con el lado del cuero hacia el fuego lo están calentando para que se estire el cuero de cabra. El es kultrún de la enferma. Inmediatamente comienza con fuertes sonidos su cantar. Después de una pausa bastante larga continúa un segundo monótono y quejumbroso cantar. La segunda hija de la enferma se hace cargo del kultrún y acompaña el canto de la machi que se buscó para ayudar, la Machi visita. Como Luisa me explica le pide al Gnechen por éxito y por ayuda en la sanidad.

Me cuentan que la Machi extraña tiene dolores de muela y pregunta si puede tomar una de las pastillas traídas para el dolor de cabeza de la Machi. ¡Por supuesto! Pronto pide una segunda pastilla. Yo prometo traerle mañana algunas.

Afuera en el patio están haciendo cuatro hoyos de aproximadamente 30 cms. de profundidad. En los dos del medio entierran la bandera mapuche y la chilena y en los dos exteriores plantan ramas de canelo.

Me invitan a la mesa: Carne de chanco al palo, pancitos cocidos en la ceniza acompañados de yerba mate con una bombilla.

11

Durante la comida se hacen todas las preparaciones para la sanidad. Un lugar para la enferma cerca de la puerta de la ruca con vista a las banderas y a la planta de canelo. Los preparan las dos hijas de la enferma Machi. Una frazada de lana se extiende en el piso,

encima el chamal de la enferma y como cabecera otra frazada de oveja doblada. Al lado de la cama, en la puerta, hay dos guardias, una niña y un niño. A los pies cerca del fogón se planta una rama de canelo como también en la parte de la cabeza. A la izquierda de la cama de la enferma hay una linda frazada blanca encima de un piso bajito, para la machi que viene ayudar del sector de Toltén.

A los niños de aproximadamente de quince años que están como guardias se les da paños oscuros para que se cubran y les colocan plantas de canelo en las cintas rojas de sus pelos. En su mano derecha los dos tienen un cuchillo grande. Ellos ya están bailando con pasos hacia delante y hacia atrás mientras la machi ya implora con su quejumbroso cantar por la ayuda del Gnechen. Los hombres hacen chocar palos encima de sus cabezas para espantar lo malo.

La rogativa de la Machi cada vez es más fuerte, ella comienza a gritar. El kultrún que está encima de su hombro izquierdo cada vez es tocado más fuerte y gira una vez a la izquierda y otra vez a la derecha. Durante esta ceremonia la enferma observa desde su posada todo el acontecimiento.

La mujer medicinal toma el kultrún y abandona la ruca cantando. Se apresura camino a las banderas donde hay instalada una mesita con joyas de plata de la enferma. Ella mira clamando hacia el cielo y continúa con su monótono canto acompañado del kultrún. Alrededor de ella se agrupan hombres con palos. Detrás de ellos las mujeres. El sonido de la Machi se hace más fuerte aún como señal para los hombres de chocar los palos encima de sus cabezas para eliminar los malos espíritus a través del ruido. De repente hay una pequeña pausa. Le ofrecen a la Machi un jarro con chicha para refrescarse, un jugo de manzana fermentado.

La enferma sentada en su cama parece estar en oración profunda y ya no se da cuenta de los acontecimientos en su patio.

Un nuevo canto cada vez más fuerte comienza nuevamente. Ella baila y grita cada vez más con ojos cerrados. Transpira fuertemente y entra en éxtasis. Por su cara corre el sudor.

12

La Ceremonia de Sanación

Todos vuelven a la ruca y siguen bailando con los palos y ramas de canelo en las manos. Así se baila dentro de la ruca de la enferma mientras las mujeres desvistes a la Machi Clorinda. En su cabecera está la pequeña mesita con sus joyas de plata y plumas además de un jarro de greda con Chicha, el jugo de manzana fermentado.

La enferma está acostada debajo de un paño oscuro en el suelo, lugar preparado para ella. La Machi que está ayudando se arrodilla a la izquierda de la enferma a pie pelado encima de una frazada de lana de oveja.

Ahora los dos guardias jóvenes le alcanzan sus largos cuchillos, los cuales son afilados por encima del jarro. El niño y la niña se paran uno al lado derecho y el otro al lado izquierdo de la puerta.

Toda la gente forma un círculo alrededor de ambas Machis. También yo con poncho y una rama de canelo bailo con ellos. Mi máquina fotográfica está debajo de mi abrigo. Lucho ya me había advertido cuidadosamente que la escondiera pero que si podía sacar fotos.

Los dos cuchillos largos ya afilados sobre el jarro con chicha los ocupa para revolver el líquido antes de tomárselo entero de una vez. Una ayudante acompaña con el kultrún su espontáneo cantar. Todos bailan a un paso saltadito alrededor de la cama de la enferma.

Aún una anciana muele hierbas medicinales sobre una piedra moledora y las coloca en un canasto a la cabecera de la enferma.

La Machi toma el puré de hierbas y lo presiona con ambas manos sobre la cabeza y ojos de la enferma. Al mismo tiempo habla y canta firmemente sin parar. A cada rato toma otro poco de la masa de hierbas y lo presiona sobre la frente, pelo, y cara de la anciana hasta que ya está casi irreconocible. Agarra con un fuerte grito primero la oreja derecha y luego la izquierda, tira de ellas y grita muy fuerte en ellas para poder sacar el mal que esta dentro de su cabeza.

Luego toma otra mano llena de hierbas del segundo canasto y la pasa por el cuello, agarra el pecho derecho y el izquierdo, aprieta y luego tira. El brazo izquierdo lo toma y lo tira hacia un y otro lado, tira de los dedos y succiona de las puntas de los dedos el mal. Con su mano otra vez llena de hierbas del tercer canasto comienza lo mismo pero ahora con el brazo derecho. La mujer medicinal entra en éxtasis. Ahora grita cada vez más. Cada vez que tira del dedo delgado de la enferma, libera de tres a cuatro veces un tono de llanto y succiona el mal.

Con nuevas hierbas medicinales masajea todo el cuerpo por todas partes. Así también el cuerpo por debajo del paño es masajeado con una masa de hierbas molidas. Ahora es el turno de la pierna izquierda y la derecha hasta los dedos de los pies de los cuales tira y aprieta con un fuerte llanto. ¡La enfermedad que le trajo la pequeña lechuzca de tierra tiene que desaparecer!

Pequeña pausa.

La Machi que fue llamada toma chicha sobre la cuál otra vez fue afilado uno de los cuchillos. Toma los restos del cuchillo caídos en el jarro por ser afilado con el jugo de manzana fermentada. Son las 17:45 hrs.

13

Una hora entera dura la ceremonia de sanación con baile de todos nosotros, cantos y gritos de la Machi con cortas interrupciones. Pero todos están muy involucrados.

La Machi totalmente agotada pide una silla para sentarse. La ciega dejó actuar a todos a su alrededor en silencio y sin moverse. No dio ninguna señal para informar cuan maltratada se sentía. Todo lo que incluye este método de sanación debe haber sido muy doloroso e incomodo.

Nuevamente siguen con los procedimientos: Con un cuchillo en la mano derecha elevado por encima de la cabeza y en la izquierda una mata de canelo en movimiento, la Machi baila moviéndose por toda la ruca. Los dos kultrunes de ambas machis son tocados por sus ayudantes. ¡Ahora comienza a sonar también una trutruca!

Totalmente agotada ella se sienta y rápidamente sigue la ceremonia. La enferma tiene que acostarse de guatita y la liberación comienza desde el principio con nuevas hierbas medicinales. Comienza en la cabeza y termina en los dedos del pie.

Entretanto ya oscureció afuera. La enferma es vestida nuevamente por sus dos hijas.

Con cantos es animada a levantarse de su posada. Se guardan todas las cosas, también las ramas de canelo, y se abandona la ruca. La ciega, muy cansada, se queda sentada en su silla mientras todos los demás otra vez se vuelven a juntar delante del Rehue.

La Machi desconocida se comunica con el Dios Gnechen por medio de una canción de petición. La enferma también apareció ahora.

La machi visita, se da medias vueltas en todas las direcciones y con fuertes gritos golpea el kultrún por encima de las cabezas de todos los participantes.